





# El Silbido de Edesio Alvarado

por Mario FERRERO

Un día, hace muchos años, apareció en nuestra casa familiar de la calle Lira, un muchacho moreno, de alegre cordialidad y gran bigote.

—Estás fulano de tall, preguntó.

—Sí, con él habla.

—Vengo a hablar de poesía, dijo.

Y sin mayores preliminares se coló hasta la última habitación, que era la mía, se sentó sobre la cama y volvió a preguntar:

—Tienes vino?

—No, sólo hay algo de cervaza.

—Trae todo lo que tengas, ordenó.

Y comenzamos a hablar desordenadamente, con esa espontaneidad de los viejos amigos que se ven por primera vez. Fue una charla inolvidable, en que le dijimos todo, escuchamos a la crítica, nos burlamos de los poetas consagrados y hasta nos propusimos, seriamente, asesinar a Alonso en la noche de su viernes. Por qué tenía que ser viernes, no recordé por qué designio sagrado de la tierra.

A continuación, ambos, de publicar nuestro primer libro de poesía. Eránsa Júvenal, con esa radiante juventud que altera maravillosamente y, como es lógico, queríamos cambiar rápidamente el mundo. De aquella memorable conversación nació "El Zocalo de las Brujas" y más tarde la Hermita "Lagarto", que nubló en permanente desenlace a buena parte de la literatura chilena de aquellas años.

Edesio Alvarado venía del sur, de la Isla Grande de Chiloé, y aperturó a la misteriosa cofradía la hermosa liturgia de los brujos valientes y su singular mitología. Consentí por hacerse miembro inviolable, a tal otra le dio el título de maestro y los demás pasaron a ser brujos-sabios, brujos-expertos, brujos-guardianes o brujos-carrilleras. El clínchela de la hermandad era una escoba, en la que adorábamos montados de noche, por pista calle Aburada, como en el mejor de los mundos.

Lo curioso es que al poco tiempo todos los artistas jóvenes querían ser brujos. Hasta tal punto creció la novedad de la poesía, que tuvimos que establecer un severo reglamento y una ceremonia de iniciación no menos complicada, a pesar de lo cual continuábamos llegando miembros.

La comisión de inauguración de "El Zocalo de las Brujas" se hizo en una posada de mala muerte de la calle Santo Domingo, donde Angel Pizarro arrendaba una pieza. Por aquel tiempo, Pizarro era un próspero vendedor de carbones que abandonó hasta el maestrazgo

tares Jorge Soua, Márquez Carrasco, Rolando Sánchez, Rodríguez Amador, Reginaldo Villegas, Roberto Gómez y el talito brujo-pastor, que por sí solo constituyó una escuela de consecuentes interrumpistas, Raúl Carrión Carrasco. Más tarde, cuando el grupo comenzó a hacer noticia nacional, se incorporaron el infaltable Andrés Sabella y los no menos célebres Franklin Quevedo y Raúl Iturra Falchuk.

Pero el que llevaba el pandereta era Edesio Alvarado. Había abandonado hacia poco sus estudios de Medicina y estaba dispuesto a superar a Walt Whitman. Hacía constar en su tarjeta con una mayor conciencia del frenesí que Edesio Alvarado, nacía viviendo la época del "parpadeo", una noche muy extraña, de bohemia desenfrenada, exaltación jubilosa y profunda bisagra junquillal, la que no era un impedimento para que a menudo fuviéramos a parar a la comisaría.

Por lo demás, esto no constituyó mayor novedad, ya que "El Zocalo de las Brujas" nació en una sala de la Discoteca General de Carabineros, que había obtenido en préstamo dona Firula, por aquél tiempo cabildero raso y del trámite. Firula dejaba el pollo entero de la mesa, se sacaba la gorda en la que cubría toda su familia, tocaba la campanilla y decía, muy séptimo: "En el nombre del dios Baco, se abre la sesión".

Algunos descubrieron un día que los brujos eran "comunistas", lo que determinó nuestro primer cambio de domicilio. Entramos nos fuimos al "Salón Principal", un elegante restaurante nocturno que dirigían Sergio Briceño y el ciego Medel. Briceño quería hacer de su local una Peña Literaria, al estilo de las madrileñas, y no se le ocurrió nada más brillante que contratarlos a nosotros como número de fondo. Nuestra labor consistía en animar la tertulia y darle a la sala un ambiente intelectual, loco e irreverente, tarea que cumplimos sin ningún esfuerzo, con una dedicación profesional como si fuera habíamos hecho otra cosa en la vida.

Allí dieron conferencias Augusto Díaz Salazar, Días Casanova y Mariano Latorre. Los días jueves se hacía teatro de cámara y nosotros lejana, originarios en alta voz, o cantábamos en francés. El resultado de tan curiosa innovación cultural fue la quiebra más estremecedora de Sergio Briceño, a la que contribuimos a hacerse cargo. Hubo dos factores negativos que nadie tomó en cuenta: los poemas de Danilo de la Vega, recitados por el ciego Medel, y el misterioso desaparecimiento, por dos o tres días, de Edesio Alvarado.

tenía papel primordial Edesio Alvarado, quien terminó por pre al sur con una de las hermanas, dejando al "Zocalo" sin inversor ni compañía.

Pero no todo era cantar y beber en vida en las actividades culturales de la cofradía. Disfrutábamos día y noche como comediantes, bábanos con pasión poética de todos los tiempos y todas las lenguas, estudiábamos sociología, filosofía del arte, teorías estéticas, historia, metodología crítica, economía y política. Todo lo cual viene a terminar en una violenta prisión de insurgencia revolucionaria, en una actividad renovadora que nació como a los señores maestros nacionales. Y que a la postre determinó la disolución, por exceso de madurez, del mencionado "Zocalo de las Brujas".

A Edesio se le tragó la tierra. Alguien dijo haberlo visto caminando patos salvajes en los alrededores de Callao, o arrastrando platas cordillera adentro, o navegando, en compañía de chulos viejos, por los interminables cañales del extremo sur. Otra comentó que había mucho, que curaba el mal de ojo en Curas de Vilca, que preparaba llamas para la cultura de los lobos.

Lo cierto es que un día, sin aviso previo, apareció como redactor político y luego como director de la Revista "Vistazo". Y que fui a parar a la cárcel por decir la verdad, tan norte de energía como cuando era brujo. Lo fulmos a visitar, en el asilo de Cappuchinos. Estaba enfermo y soñante, rodeado de los admiradores más inveterados que abrigaba en una sala especial: políticos de todos los idiomas, alcaides de pueblo chico, delegaciones sindicadas y campesinas, escritores, artistas, y hasta una simpática viejecilla que le llevaba de regalo un pollo flambé y un canasta de tortillas.

En medio de todo este asunto, de esta vehemencia insólita, se dio mucha para seguir escribiendo. Pasó de la poesía al cuento, del cuento a la novela, sin dejar un solo día al periodismo. Y comenzó a ganar premios tras premios, hasta llenar su casa de diplomas y medallas de plata. Los libros se fueron acumulando con asombrosa rapidez: "El oceano y el viento", "Venganza en la montaña", "La captura", "Los posibles del pueblo y el casto del brigadier", "El caballo que todo".

Ahora acaba de publicar otra novela: "El silbido de la estrella". Vendrán los críticos y dirán esto y aquello. Que es un exiliado, que es un artista, que es un filósofo. Para mí sigue siendo el misterioso de la juventud, el que una tarde lejana quería hablar de poesía, el que curaba el mal de ojo y sus-

# **El Silbido de Edesio Alvarado [artículo] Mario Ferrero.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Ferrero, Mario, 1920-1994

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1966

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El Silbido de Edesio Alvarado [artículo] Mario Ferrero.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa